

ARMANDO RIVAS TORRES

APRECIACIÓN CRÍTICA DE LA ENSEÑANZA DE PERIODISMO.  
¿RESPONDEN LAS ESCUELAS A LAS ACTUALES NECESIDADES DE LOS MEDIOS DE INFORMACIÓN? \*

QUIERO agradecer en primer término, al Consejo de Administración del Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina, el honor de participar en este Segundo Seminario Regional sobre Enseñanza de Periodismo y Medios de Información Colectiva, de acuerdo con la invitación que se nos formulara tanto a *Excélsior* como a mí.

Se me ha señalado el tema número 1: "Apreciación crítica de la enseñanza de periodismo. ¿Responden las escuelas a las actuales necesidades de los medios de información?"

La enseñanza de periodismo en las escuelas mexicanas no responde a la exigencia de preparación que se demanda en estos días; no responde a las actuales necesidades de los medios de información, pero tampoco a los medios de información les interesa encontrar a estos elementos.

Si existe culpabilidad en este desajuste deben compartirla por igual, las escuelas particulares y oficiales en donde se enseña periodismo; las autoridades educativas superiores que han descuidado en forma tan lamentable la trascendencia de este capítulo y las empresas periodísticas que poco o ningún empeño han puesto de su parte para superar la etapa de la improvisación y entrar de lleno en el profesionalismo responsable, respaldado por un certificado de enseñanza superior.

Pero cabe aquí una pregunta: ¿Ha necesitado la prensa mexicana de elementos graduados en escuelas y universidades? ¿Ha requerido la radio y la televisión mexicana de periodistas especializados amparados por una entidad educativa superior? La respuesta es: no.

¿Por qué no ha sido necesario recurrir al elemento profesional graduado

\* CIESPAL. II Seminario Regional sobre Enseñanza de Periodismo y Medios de Información Colectiva con los auspicios de la Universidad Nacional Autónoma de México. Febrero de 1965.

y sí, en cambio, al autodidacta que ha forjado su propia vida y su propio profesionalismo a través de la práctica cotidiana?

La crisis de la enseñanza de periodismo en México se determina por dos factores: el primero, la apatía de las entidades educativas superiores y, segundo, la indiferencia de las empresas por la formación de nuevos valores. Estos dos fenómenos han creado un muy grave y complejo problema que trataremos de explicar en esta charla, con el deseo de que, a unos y a otros, se les haga ver la urgencia de que la enseñanza periodística sea profesional en el plano universitario y de que los elementos que de ella provengan, sean utilizados en la proyección de este México nuevo que tiene que ir superando todas las etapas hasta colocarse en la de su integral desarrollo.

¿Cuáles y cuántas son las escuelas de enseñanza de periodismo que hay en México? ¿Podrían indicarnos la Secretaría de Educación Pública y la Universidad Nacional cuántas escuelas de este tipo están debidamente registradas? ¿Se conoce con amplitud el programa de enseñanza que las inspira? ¿Pueden estas mismas dependencias indicarnos cuál es el profesorado dedicado exclusivamente a la enseñanza periodística sin considerar las demás materias?

Tengo la impresión de que ambas dependencias desconocen estos importantísimos datos.

¿A qué se debe esta falta de control?

Obedece, sin duda, a la anarquía en que siempre se ha desenvuelto la enseñanza periodística en México y a que hasta hace apenas unos cuantos años es cuando se ha tratado de encauzarla por los caminos adecuados. Tan es así, que la celebración de este Seminario del CIESPAL, tiene como idea y fundamento el tratar de averiguar qué es lo que México ha hecho por la formación de periodistas.

El antiguo periodismo mexicano y para ser más claros, los viejos periodistas de México, nunca se detuvieron a pensar si era necesaria una preparación especial para el reportero, o si para alcanzar esta meta lo que se requería era la simple vocación. Y si lo pensaron, la verdad es que la decisión de ellos fue que la vocación era el factor único que determinaba la condición del periodista. Este ejemplo y este caso, no solamente puede atribuirse a México, sino en general, con algunas modificaciones, a casi todos los pueblos de habla española de este nuestro hemisferio occidental.

Todavía recuerdo las palabras de los viejos periodistas, cuando, comentando este asunto, decían: "Es muy impreparado, pero es muy buen

periodista"; o bien: "Apenas si cursó la primaria, pero qué buen reportero es."

En efecto: la vocación o "madera" periodística de quien entraba de lleno en esta actividad, era lo que determinaba su nombramiento y el honor de presentarse en todos los escenarios como el genuino periodista.

La idea de la vocación del buen periodista, formó el cimiento y la certeza de nuestra organización periodística. Cimientos éstos, en los que aún descansa nuestra profesión y mismas bases que, con contadas excepciones, han servido de apoyo en la radio y la televisión.

No hubo en estas apreciaciones graves errores que lamentar. La verdad es que las más grandes figuras del periodismo mexicano, han carecido de una base cultural forjada en la Universidad, pero han tenido, en cambio, una sólida y a veces extraordinaria cultura adquirida en los libros y en la práctica, lo que nos permite recordar una reflexiva frase del gran periodista mexicano don Rodrigo de Llano quien, durante más de 30 años dirigiera hábil y acertadamente el periódico *Excelsior*. Su frase favorita en los grandes debates sobre la cultura y preparación del reportero fue ésta: "La mejor de todas las enseñanzas se adquiere en la universidad de la vida."

Don Rodrigo de Llano fue un hombre caracterizadamente enemigo de llevar al periódico a quien hubiera obtenido su título de periodista en las escuelas o aulas universitarias. Un periodista que se ha hecho en el laboratorio, solía decir, podrá ser todo, menos periodista. El mejor laboratorio para un reportero, es la redacción de un diario; la práctica cotidiana; el contacto directo con las gentes y el conocimiento a fondo de los problemas.

Igual pensamiento puede atribuirse a otros grandes capitanes del periodismo mexicano que jamás han aceptado como suficiente, el título de periodista expedido en una escuela o universidad.

Sobre esta experiencia aplicada en todo el campo de nuestra organización periodística, se ha cimentado durante décadas todo nuestro sistema.

¿Qué hay de cierto o de falso en esta apreciación?

La verdad es que estos viejos y nobles periodistas cuya política fue contraria a la adecuada preparación universitaria del reportero, porque desconfiaron de la calidad de la enseñanza, no cayeron en error; cuando menos, en lo que a su época se refiere. Pero fue tan firme su decisión y esta decisión ha hecho escuela, que por uno o mil factores, la verdad es que los buenos, los mejores periodistas mexicanos, si bien en la actualidad cuentan con una buena fase cultural, tampoco ellos han salido de ninguna escuela dedicada a enseñar periodismo.

Esto es: para nuestros viejos periodistas, para quienes pusieron los cimientos de nuestra actual organización, lo primordial siempre ha sido la vocación periodística perfectamente definida.

¿Estaban y están en lo justo nuestros antepasados periodistas?

Eso es lo que vamos a tratar de definir hoy.

Los tiempos y los sistemas de comunicación han cambiado. La juventud se prepara y se proyecta mejor. El análisis y conocimiento de los más graves problemas políticos, sociales y económicos, son materia diaria de discusión en todos los ambientes del mundo. En todos los países se lucha por aniquilar el analfabetismo y por llevar a nuestras masas a un mejor nivel cultural.

El mundo se acorta y las comunicaciones que antes se hacían con lentitud, hoy se logran al instante. En las escuelas y en las universidades no hay cupo para los jóvenes ansiosos de saber más, de conocer más, de adentrarse profundamente en el tratamiento y discusión de todos los problemas que aquejan a la organización humana. La humanidad avanza y no puede haber sector alguno, menos el de la prensa, que pueda quedar a la zaga. El avance debe ser paralelo y si es posible, hasta superior a otras entidades similares.

Ahora bien: ¿Vamos a cifrar nuestras esperanzas exclusivamente en aquellos elementos cuya preparación única radica en su vocación? Pienso que no. Creo que ha llegado el momento de conjugar vocación con preparación universitaria.

Si hemos de entender en toda su magnitud la importancia de esta determinación, cabe preguntar: ¿Las escuelas de periodismo de México responden a las necesidades que proyectamos y a los requerimientos de una prensa moderna que no puede quedarse a la zaga del progreso uniforme de todos los demás sectores de la vida? De ninguna manera.

Tengo la impresión de que las escuelas en las que se imparte la enseñanza periodística no han cumplido, ni cumplen, con el ideal que inspira a este Segundo Seminario Regional del CIESPAL.

La Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de México, ¿ha titulado a periodistas con todos los atributos y la preparación completa que nuestra profesión demanda? Pienso que no. Y pienso que no, porque si bien entre su cuerpo docente ha contado con extraordinarios hombres de letras, con prominentes figuras de la cultura, con hombres de alta significación en la educación, no ha llevado a sus aulas a periodistas en activo —esencialmente reporteros—, que coadyuven a la preparación adecuada y exacta de quienes aspiran a tener los conoci-

mientos plenos que son básicos en la actividad profesional de un periodista moderno.

Y es que en esta nuestra profesión, si bien estamos de acuerdo en que se requiere una base cultural definitiva, también es indispensable el profundo estudio de lo que yo llamaría la sociología periodística, la política periodística, la economía periodística, materias que solamente pueden impartir quienes tienen diario y constante contacto con las noticias, con quienes las producen y las comentan, con quienes, de un modo o de otro, captan el estado de ánimo de quienes integran la gran organización de la vida contemporánea y que solamente puede reflejar el buen reportero que sabe advertir, canalizar, tamizar y proyectar cuanto ocurre en el mundo que le rodea.

En México imparten enseñanza periodística la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, la Universidad Iberoamericana, la Universidad Femenina, la Escuela Carlos Septién García, la cadena de periódicos García Valseca y el Centro Hidalgo del Instituto Mexicano del Seguro Social. En Veracruz, Guadalajara, Monterrey, Puebla y otras ciudades, ya se están impartiendo cursos de periodismo. En otras partes de la República están por iniciar sus actividades otras escuelas similares.

Es evidente que hay inquietud por el estudio de esta carrera. Jóvenes de todas las condiciones sociales expresan su interés por el periodismo. Pero también es evidente que en ninguna de las escuelas existentes se ha delineado, bajo el control de la Secretaría de Educación Pública, el programa de estudios, las materias de la carrera, ni los años que debe abarcar la misma.

El más diverso criterio prevalece entre quienes dirigen o manejan las escuelas de periodismo. En algunos casos se estudian tres años; en otros, dos y en otros cuatro.

La presencia del CIESPAL en este Seminario, nos indica claramente el interés que existe por dar al estudio del periodismo la verdadera proyección que requiere para convertirla en una carrera profesional.

Es público y notorio que las empresas periodísticas actuales se están transformando; se sabe que pronto aparecerán nuevos órganos de información; conocemos la importancia que la radio y la televisión están dando a este importante capítulo de la ciencia de la comunicación; sabemos la urgencia que existe de contar con nuevos y mejores elementos; sabemos también que muchas de las empresas periodísticas en formación no han podido salir a la luz pública por la falta de personal preparado. Sabemos que docenas de hombres y mujeres egresados de las escuelas de perio-

dismo de México, no han podido salir airosos de las pruebas a que se les ha sometido en las nuevas publicaciones que se proyectan y esto, a decir verdad, porque carecen de la adecuada preparación.

Negar, pues, que es urgente que surjan nuevos elementos, sería tanto como negar que México avanza y que sus empresas periodísticas, de radio y televisión, requieren savia nueva.

Estoy seguro, por la experiencia que me ha permitido estar 14 años al frente de la jefatura de información y de la jefatura de corresponsales de *Excélsior*; por la experiencia de mi diario y constante contacto con gentes de todos los sectores sociales; por el diario intercambio de ideas con mis reporteros; por la experiencia que me ha permitido el acercarme a las escuelas de periodismo, que lo que realmente hace falta es una reestructuración total de la carrera, de acuerdo con un plan conjunto elaborado por las autoridades de Educación Pública, de la Universidad Nacional y de los Directores de escuelas de periodismo que buscan, como ustedes y como nosotros, nuevos valores para la prensa mexicana.

Estamos cada vez más cerca de los pueblos de este hemisferio. Estamos a un paso de Centroamérica, del Caribe, de Sudamérica y del Norte. ¿Cómo vamos a conocernos si no es a través de los medios de comunicación manejados por elementos debidamente preparados?

Para promover el progreso de nuestros pueblos nada mejor que los órganos de información.

El empeño del Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina, que ha organizado éste y otros Seminarios; la responsabilidad que se ha echado a cuestras y las proyecciones que puedan derivarse de estas reuniones, constituyen una esperanza cuyos resultados no pueden ser sino altamente positivos.

Yo quiero decir, como periodista mexicano, que estos seminarios que abarcan ángulos de tan relevante importancia, no solamente deben merecer el aplauso y el apoyo de quienes participan, sino la simpatía de todos los hombres que creen en la grandeza de nuestra América.

Vaya pues, en estas líneas, el más alto reconocimiento del periódico *Excélsior* y el mío, en particular, para quienes están auspiciando estos seminarios.

Gracias a ustedes, también, por haberme permitido la exposición de mi modesta experiencia, abundante en sinceridad y en el más firme y profundo deseo de que los datos que he aportado contribuyan a la investigación del periodismo mexicano.

## CONCLUSIONES

- 1a. Se sugiere al CIESPAL que promueva modificaciones en el plan de estudios en aquellas escuelas en donde se imparte enseñanza periodística y que no se ajusten a las necesidades y exigencias que requiere la prensa nacional, no sólo revisando sus programas de trabajo y materias básicas en la carrera, sino señalando el número de años que corresponden al curso total.
- 2a. Sugerir a los directores de todas las escuelas de periodismo, que no acepten alumnos sin el estudio previo correspondiente que determine la efectiva vocación de quien pretenda convertirse en periodista profesional.
- 3a. Sugerir al CIESPAL que promueva ante las empresas periodísticas, de radio y televisión, la necesidad de que se interesen, en mayor grado, por impulsar a las escuelas de periodismo y aprovechar a los egresados que reúnan las condiciones necesarias para el inicio de las labores relacionadas con su profesión.